

Activa área de lavandería en el hospital de Trinidad

Este servicio asegura la limpieza y desinfección de la ropa sucia a diario y permitirá incrementar servicios como la actividad quirúrgica en la institución sanitaria

Texto y foto: Ana Martha Panadés

La dotación de ropa hospitalaria es de vital importancia para el funcionamiento de las instituciones sanitarias. Con la puesta en marcha de la lavandería del Hospital General Tomás Carrera Galiano, del municipio de Trinidad, se garantiza la disponibilidad de prendas limpias y desinfectadas en todo momento, así como la cadena de seguridad y calidad en la atención médica.

Por ello, esta vez el proceso inversionista que beneficia al centro asistencial llegó también a un área de vital importancia encargada del lavado y reacondicionamiento de sábanas, batas, toallas, ropa quirúrgica y el resto de la lencería utilizada por pacientes y personal sanitario.

Tanto el local como las máquinas requerían una rehabilitación integral que se ejecutó con más voluntad que recursos, y ha dejado en óptimas condiciones la lavandería del hospital trinitario. A ello se suma la adquisición por la Dirección Municipal de Salud Pública de tres lavadoras y una secadora eléctrica de 11 kilogramos cada una, con prestaciones más modernas.

No solo se logró retomar el lavado, el secado, doblado y distribución oportuna de todas las prendas textiles, sino que ya no resulta necesario el traslado de la ropa sucia hacia Topes de Collantes, donde se realizaba el proceso, con un gasto extra por el pago del lavado y la transportación.

Sin embargo, el beneficio mayor se revierte en la vitalidad de los servicios médicos, en particular la actividad quirúrgica.



La lavandería del hospital trinitario asumirá diariamente entre 75 y 80 kilogramos de ropa sucia, procedentes de los distintos servicios.

“Al contar con la reserva de lencería estamos en condiciones de reactivar las cirugías electivas, con indicadores muy bajos en la institución”, sostiene la doctora Yaquelín Alfaro, directora del centro asistencial.

“Con los tres salones en activo y el resto de las salas se generan entre 75 y 80 kilogramos de ropa sucia diaria que puede ser procesada en nuestra lavandería y distribuida, ya limpia y libre de contaminación, a los

servicios que la requieran”, agrega.

UNA LAVANDERÍA NUEVA GRACIAS A LA SOLIDARIDAD

Desde que los mecánicos pusieron un pie en el área donde se ubica la lavandería comprendieron la complejidad del trabajo por el deterioro del local y el mal estado de todo el equipamiento. Pero a Miguel Ángel Borges González no lo frenan estos desafíos. Como jefe del departamento de Mecanización de

la Empresa de Cigarros Juan D. Mata Reyes enfrenta contingencias mayores a diario, pero su capacidad y compromiso, junto a la disposición de sus compañeros de labor, son indetenibles.

“Tuvimos que acometer varios objetos de obra, entre ellos los sistemas de alimentación de agua y toda la instalación eléctrica. Se eliminó la pizarra antigua y se colocó un control centralizado para proteger los equipos. También se puso el alumbrado y un circuito de fuerza”, refiere Miguel Ángel.

Y mientras unos se enfrascaron en estas labores, otros asumieron el rol de albañiles para reconstruir el local, fundir la plataforma donde quedaron ubicadas las tres lavadoras y la secadora; mientras, fuerzas del sector no estatal y la inmobiliaria del turismo aportaron cemento, cables eléctricos y otros recursos.

Pero sin duda, la faena mayor resultó la reparación de estos equipos con varios años de uso y un marcado deterioro, como las dos centrífugas para un primer lavado y secado de la ropa sucia. Todavía trabajan estos innovadores en dos secadoras para ponerlas en funcionamiento lo antes posible.

Alberto Rodríguez, jefe de servicio del hospital de Trinidad, no escatima elogios hacia estos mecánicos que hacen de la solidaridad una actitud de vida. “Gracias a ellos se pudo rehabilitar la lavandería y un servicio vital para el centro médico”, asegura.

Con estos equipos se garantizan el lavado y desinfección de la ropa hospitalaria; no obstante, queda pendiente la instalación de una caldera para echar a andar una lavadora y dos secadoras que funcionan a vapor, “pero eso sí requiere de una inversión mayor”, afirma la directora del centro asistencial.

Verano
siempre joven

Hotel Escambray: opción para refrescar el verano

Aunque no ofrece servicio de hospedaje, la instalación fomentense invita a pasar un día inolvidable en su acogedora piscina y a disfrutar de ofertas gastronómicas variadas

Texto y foto: María L. Méndez

CUANDO a Natalia le dijeron que el fin de semana iría al hotel Escambray, rápidamente pensó en la piscina que cada verano visita junto a su familia. Aunque tiene solo nueve años, ella no olvida los placeres del buen chapuzón. “Vengo todos los años junto a mi mamá y mi papá, pero ahora veo la piscina más azul que nunca y, lo mejor, hay pizzas”.

Como Natalia, son cientos los coterráneos y visitantes de otros territorios que acuden a este sitio en el municipio espirituano de Fomento para disfrutar un día en familia o con amigos.

Se trata de una instalación que exhibe una favorable imagen y se propone lograr un servicio gastronómico que satisfaga las demandas de los clientes.

“Durante este verano brindamos la oferta de piscina desde las

9:00 a.m. hasta las 6:00 p.m. a un precio de 100 pesos en moneda nacional por cliente. También tenemos abiertos el Snack Bar con bebidas y algunas ofertas de confituras, y el Rancho Arriba con saladitos, croquetas, chicharrones y empellas. En el restaurante mantenemos la oferta de almuerzos y cenas, siempre por reservación, con completas de comida que incluyen pollo y cerdo como principales platos”, afirma Félix Riverón, director de la Unidad Empresarial de Base Hotel Escambray, perteneciente a la Empresa de Comercio y Gastronomía de Fomento.

Después de haber sido sometida a un mantenimiento que la dejó como nueva, la piscina sigue siendo el principal atractivo de la instalación. Con capacidad máxima para 120 personas, ahora quienes eligen este sitio para un día de relajación cuentan con un nuevo servicio gastronómico: la parrillada criolla.

“Aquí ofertamos pizzas a 150 pesos, pollo frito, pollo asado, bistec de cerdo a la parrilla y lomo ahumado”, asegura el directivo.



El servicio de piscina es uno de los principales atractivos de la instalación.

Con 22 habitaciones disponibles, el hotel Escambray no está en condiciones de ofrecer alojamiento, debido a la situación electroenergética que vive el país.

“Tenemos todas las habitaciones listas, pero nos fue imposible ofertar hospedaje, sobre todo por causa del agua. Al no tener fluido eléctrico varias horas al día, se afecta el bombeo y esto atenta contra la higiene en las habitaciones”, explica Riverón.

Al indagar sobre si existe alguna proyección empresarial para revertir esta situación, que afecta también los ingresos, Yoan Yanes, administrador del hotel, informa que existe un proyecto de la Empresa de Acueducto para bombear agua a partir de la energía que

proporcionan los paneles solares.

“Ya se encuentran montados hace unos meses, pero estamos en espera de la turbina y otros aditamentos que son necesarios para el abastecimiento de agua a todo el centro”, aseveró.

Mientras, los 62 trabajadores del hotel Escambray sortean no pocos obstáculos para mantener los servicios gastronómicos y de pasadía en la piscina, a la que suelen llamar con orgullo “la más azul y refrescante en el centro de Cuba”.

Aunque aún les queda mucho por superar, se empeñan para que los clientes tengan una estancia agradable, que les permita disfrutar este caluroso verano 2025.